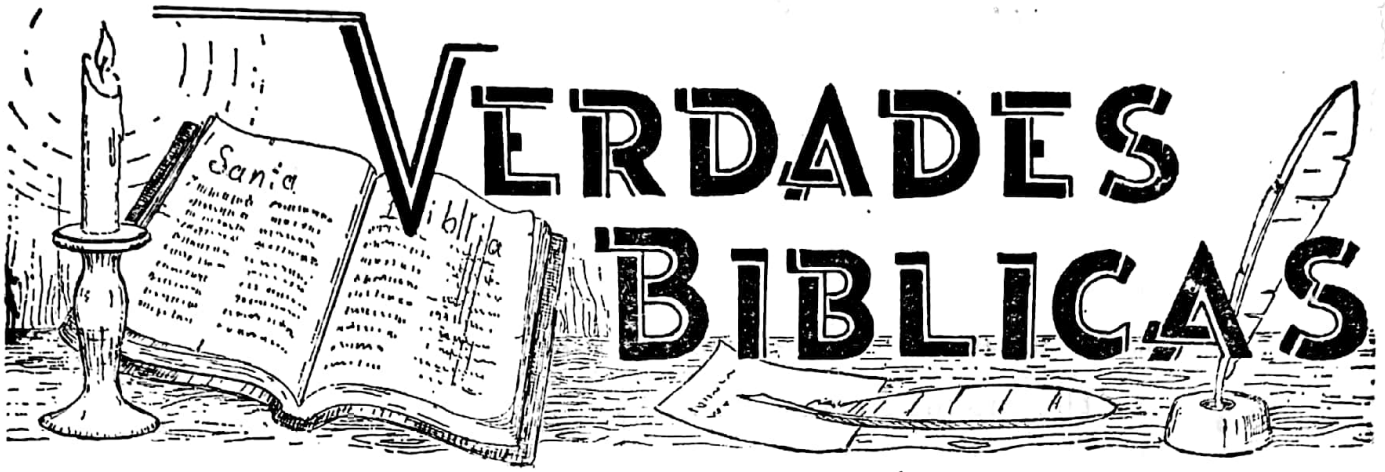




Revista Evangélica

GRATIS

Publicada Mensualmente

Editor: Santiago Scollon

Co-Editor: A. Roberto Shedden

 Imprenta Evangélica, Apdo. 12, La Ceiba, Rep. de Honduras, C. A.

Diez Eslabones En Genesis

Diez expresiones de Dios relacionados con la Creación

1. *Iluminación* Dijo Dios: Sea la luz – v. 3.
2. *Separación* Dijo Dios: Haya expansión – v. 6.
3. *Manifestación* .. Dijo Dios: Descúbrase lo seco – v. 9.
4. *Producción* Dijo Dios: Produzca la tierra – v. 11.
5. *Indicación* Dijo Dios: Haya lumbreras . . . para separar el día de la noche – v. 14.
6. *Multipliación* .. Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes – v. 20.
7. *Reproducción* .. Dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género – v. 24.
8. *Identificación* .. Dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen v. 26
9. *Bendición* . . . Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos v. 28.
10. *Satisfacción* ... Dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla. . . os serán para comer – v. 29.

Y vio Dios todo lo que había hecho,
y he aquí que era bueno en gran manera.

Genesis 1:31

Nada convencerá a los hombres de la verdad de su mensaje como una vida que una vez era leprosa por el pecado y ahora hecha limpia. Deje que ellos vean que su corazón y sus manos han sido limpiadas y creerán. El mejor argumento es una vida santa.

(c) "Tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra; y se cambiarán aquellas aguas que tomarás del río y se harán sangre en la tierra." (v. 9)

A veces Dios permite que Sus siervos ejecuten venganzas (Salmo 149:5-9), como cuando Pedro reprendió a Ananías y a Safira; y Pablo a Elymas. Entonces los pecadores creen y temen y se vuelven al Señor. "Para ejecutar en ellos el juicio decretado, gloria será este para todos sus santos."

4. La Cuarta Excusa (4:10). "¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra . . . soy tardo en el habla y torpe de lengua."

La Respuesta: "¿Quién dió la boca al hombre? ¿No soy yo Jehová? yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar."

DE ESTO DEBEMOS APRENDER:

(a) No pensar en la elocuencia o en un don natural. Dios ha preparado nuestra boca para todo lo que El quiere que digamos. El hablar de Pablo era "menospreciable", según dijeron sus enemigos (2 Cor. 10: 10), pero nunca pidió a Dios elocuencia. El ciertamente la consideraba como algo carnal (véase 1 Cor. 2:1-5).

(b) Nuestro mensaje debe ser del Señor. "Yo te enseñaré lo que hayas de hablar." El verdadero obrero busca un mensaje verdadero, no elocuencia.

(5) La Quinta Excusa. "¡Ay, Señor! envía, te ruego, por medio del que debes enviar." Esto era equivalente a decir: "Envía a otro. Cualquiera que Tú quieras." Aquí estaba la incredulidad - mala gana y hasta terquedad. El Señor se enojó y nombró a Aarón para ser el portavoz de Moisés (v. 16). Aprende:

(a) Dios será paciente con la enfermedad, y con debilidad, pero el desafío y la desobediencia desatan Su justo enojo.

(b) Sin embargo, El es benigno y no nos quita nuestro servicio.

(c) Pero el honor que pudimos haber tenido es frecuentemente dado a otro.

(d) Y ese otro es frecuentemente una carga y una prueba, como lo fue Aarón (véase Exodo 32:22-24 y Números 12:1).

APLICACIÓN.

1. Que todos los cristianos que somos llamados a servicio nos despojemos de egoísmo y de excusas.

2. A todos los obreros: Recuerda que eres nada, y dí: "Antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo."

Favor avisarnos con anticipación cualquier cambio de dirección de domicilio.

EL VICARIO DE CRISTO

Cap. 5 – El Espíritu

La Presencia Permanente del Espíritu Santo

Debemos creer literalmente la promesa de nuestro Señor que el otro Consolador que vendría permanecería con Sus discípulos para siempre, o, si se prefiere otra traducción, "hasta el fin del siglo" (Juan 14:16). Todo lo que fue inaugurado el Día de Pentecostés permanece hasta el día de hoy, pues todavía estamos en el período durante el cual el Espíritu Santo reside en la tierra. Esta verdad ha sido casi olvidada, aun en los círculos evangélicos. Si no se ha echado al olvido ¿por qué entonces tantos ruegos para que El venga? Y ¿por qué esos himnos de clamor por Su venida?

Supongamos que un gran señor prometa presidir una reunión pública, y que llega a la hora designada. Empero el Comité organizador no le reconoce y empiezan ellos a sentirse incómodos. Llamam por teléfono a la casa de aquel señor para recordarle el evento, y les contestan que había salido hacía una media hora. Mandan un representante a encontrarle por el camino para apresurar su llegada. Hacen todo esto a pesar de que su señoría está presente y solo espera ser reconocido para pasar a ocupar la presidencia y abrir la reunión de acuerdo con su promesa. El habla a los presentes, pero parecen estar demasiado ocupados para hacerle caso. Se dirige a uno del Comité, quien está tan preocupado que no escucha nada. Mientras mandan mensajes para que venga, se hace caso omiso de su presencia en medio de ellos.

¿No sucede así, más o menos, en cuanto al Espíritu Santo? El vino en el día de Pentecostés de acuerdo con Su promesa. Todavía El está aquí, dispuesto a ocupar Su puesto de Presidente en lugar de Cristo.

En vez de ponerse a orar: "Desciende, oh Santo Espíritu" o "Venid, oh Paloma Divina", sería mejor reconocer Su presencia, dejar de usurpar Su lugar de Presidente, y darle libertad de trabajar. Los que hacen esto no perderán nunca. Sus vidas personales y corporativas serán en gran manera enriquecidas por su reconocimiento de la presencia y presidencia del Espíritu Santo.

El Consolador

Cuatro veces el Señor Jesús habló en el Evangelio de Juan acerca de la venida del Espíritu Santo sobre Sus discípulos como el Consolador. En primer lugar, el Señor habló de El como de OTRO Consolador (Juan 14:16), pues El mismo había sido el Consolador y guía de Sus amados. Ahora debía dejarlos, pero vendría otra Persona que sería para con ellos lo que El había sido, alguien que no les dejaría, sino que se quedaría con ellos para siempre.

En segundo lugar, el Consolador les enseñaría todas las cosas (Jn. 15:26). Había tanto que los discípulos no llegaron a comprender cuando les habló el Señor mismo. Además, hubo mucho que no les dijo, porque no estaban preparados para recibirlo. (Juan 16:12). Pero el Espíritu Santo les aclararía todo y les enseñaría en todo lo necesario. Les recordaría también los dichos de Cristo.

En tercer lugar, El Consolador sería el Espíritu de Verdad quien testificaría de Cristo (Jn. 15:26). Ya hemos hablado de esto en otro lugar. Por último, El tomaría una posición muy definida en relación al mundo (Juan 16:7-11), convenciéndoles de pecado, y de justicia y de juicio.

La palabra "Consolador" no da todo el sentido de la palabra que usó el Señor. Es la misma palabra en el original que en otro lugar se traduce "Abogado" (1 Juan 2:1). Quiere decir una persona que se encarga de los intereses de otros, especialmente de los que de El dependen.

En Hechos 9:31 se usa una palabra semejante que es "consuelo" del Espíritu Santo. Tiene además el significado de animación, o de ayuda. Podríamos muy bien traducir esta palabra con "Consolador" o con "Ayudador", y decir que el Espíritu Santo es el principal "Ayudador" nuestro en la tierra.

El Espíritu de Verdad

Nuestro Señor hizo una profecía de suma importancia en relación a este título del Espíritu Santo: "Pero cuando venga el Espíritu de Verdad, El os guiará a toda la verdad" (Juan 16:13). Debemos hacer énfasis en la palabra OS en esta promesa. Hablaba el Señor con Sus apóstoles, y la promesa fue hecha exclusivamente a ellos. Se repitió bajo otra forma en Juan 14:26: "El os enseñará todas las cosas". Es claro que el Señor no pretendía hacer tal promesa a todos los cristianos. ¿Quién, salvo los apóstoles, puede decir: He sido guiado a toda verdad, o El Espíritu Santo me ha enseñado todas las cosas? El sentido de la promesa parece ser éste. Aunque revelaciones parciales de la verdad se hicieron a los profetas antiguos, y algo más les enseñó el Señor a Sus apóstoles cuando estuvo en la tierra, el conjunto sería revelado al venir el Espíritu Santo. Por medio de los apóstoles, El diría la última palabra. Llegado esto, no se debía esperar alguna otra revelación. La verdad sería dada una vez para siempre a los santos (Judas 3). El Espíritu Santo guiará a los apóstoles a TODA verdad. Es ésta la garantía personal de Cristo que la última revelación dada por Dios (de Sus consejos, Su amor, Sus caminos), la cual encontramos en los escritos apostólicos, procede del Espíritu Santo.

Encontramos otra garantía en la última parte de Juan 14:26. "Os recordará todo lo que yo os he dicho". Los Evangelios, pues, no son el producto sólo de la memoria de sus escritores. Son el relato de lo que el Espíritu Santo les hizo recordar. Y les hizo recordar TODAS las cosas que Jesús había dicho, y que Dios quiso que relatasen. El Señor nos hizo otra promesa en Juan 16:13: "Os hará saber las cosas que habrán de venir". He aquí la garantía del Señor sobre aquel libro profético del Nuevo Testamento, el Apocalipsis, el cual no fue escrito para que los testigos del cumplimiento de las profecías pudiesen aprovechar de su luz y guía, sino para que el Señor pudiese "Manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto" (Apoc. 1:1). Este dicho está en pleno acuerdo con la promesa hecha en Juan 16:13. De manera que el Espíritu de Verdad es el VERDADERO Autor del Nuevo Testamento. Las enseñanzas de los apóstoles son las enseñanzas del Espíritu. Esto lo afirma el Señor en Sus tres promesas. El Nuevo Testamento nos da la ULTIMA PALABRA de la revelación de Dios a los que estamos en este mundo.

Resistir el Espíritu Santo

Hay varias maneras en que uno puede oponerse al Espíritu Santo,

impidiendo así Su obra.

- (1) Por resistirle, (Hechos 7:5).
- (2) Por contristarle, (Efesios 4:30).
- (3) Por apagarle, (1 Tes. 5:19).

Primero, podríamos considerar lo que quiere decir "Contristarle". El Espíritu de Dios había contendido fuertemente con los Israelitas para llevarlos al arrepentimiento, a que aceptasen a Cristo. Muchas veces no quisieran escuchar. Una vez más se dirige a ellos en Hechos, por boca de Esteban, pero el único resultado fue que "se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él" Cuán verdadera la acusación contra ellos en el versículo 51; "Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo.

Lo que el Espíritu Santo hacía entonces en la nación de Israel, lo hace hoy en los individuos. El contiende con los hombres para llevarlos en verdadero arrepentimiento a los pies del Salvador. Pero, desgraciadamente, muchos siguen las pisadas de aquellos a quienes habló Esteban. Oyen el Evangelio, se les presenta el hecho de que sus almas preciosas carecen de la salvación, y hasta cierto punto son impresionados. Pero, les vienen otros asuntos y se distraen. Pierden las primeras impresiones; su ansiedad desaparece, y siguen el viejo rumbo de vida del todo descuidados. ¡Han resistido el Espíritu Santo!

Entonces, ¿serán perdidos para siempre? De ninguna manera. Aunque haya sido muchas veces resistido, el Espíritu de Dios es lleno de gracia. Sí, aun se llama "el Espíritu de Gracia". Por Su grande misericordia, puede ser que llame otra vez. De nuevo el alma puede llegar a una sana consideración. ¿Todavía se le resiste, y se le hace callar? En gracia incomprensible podrá llamar aún una vez más. Empero, para evitar que Su paciencia sea abusada de los hombres, excusándose ellos por haberse burlado de El, el mismo Dios hace notar en la Biblia algo extremadamente solemne, y dice: "No contendrá Mi Espíritu con el hombre PARA SIEMPRE. (Génesis 6:3). Nadie puede decir cuántas serán las veces, ni por cuánto tiempo, que contendrá el Espíritu con el hombre, pero al cesar Su operación de gracia no habrá medio de alcanzar esa alma. Podrá después escuchar bien mensajes del amor de Dios, podrá oír la explicación de las verdades evangélicas, pero sin resultado, pues no habrá convencimiento de pecado, ni tendrá deseo de ser salvo.

Si hay en alguno el deseo de ser salvo, ese deseo en sí demuestra que el Espíritu contiende aún con él, y si quiere ser salvo y seguro, debe acudir de una vez a Cristo en busca del perdón. Lo recibirá, por cierto, con todas las bendiciones que lo acompañan.

El pecado de resistir el Espíritu Santo no debe ser confundido con aquel de "blasfemar contra el Espíritu Santo" (Marcos 3:29). Trataremos de explicar bien esta diferencia en otra ocasión.



Viene el día cuando la oración que nuestro Señor hizo la noche antes del Calvario, (Juan 17:24) será contestada gloriosamente. Todo los que son de Cristo estarán presentes en aquel día. No faltará ninguno. Cuántos Aleluyas se oirán de aquella multitud, cuando con cuerpos glorificados, verá a su Amado, su Redentor y el Preservador de sus almas, coronado con gloria y honor, el Centro de adoración en los cielos.

— A. P. Gibbs

Enseñanzas Sencillas Para Jóvenes Creyente

Justicia y Santificación

El objeto de estos artículos es presentar a creyentes jóvenes las más avanzadas verdades del Evangelio en una manera simple y práctica. Al hacerlo, recorreremos un campo bien probado y por lo tanto, no debemos esperar algo nuevo sino más bien una consideración de estas benditas verdades para la gloria de Dios en las alabanzas de nuestros corazones y en la conducta de nuestra vida.

La palabra de Dios al hablar de la obra de Cristo y lo que ha hecho para nosotros, dice no solamente "Justificados en Su sangre" (Rom. 5:9) – al referirse a Cristo como la Oveja Pascual – sino también "santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, hecha una sola vez" (Heb. 10:10) – y lo señala como el gran holocausto, Aquel que murió para cumplir la voluntad de Dios.

Perdón – Justificación – Santificación

Aunque, todos los creyentes creen que sus pecados son perdonados, algunos no comprenden que además son *justificados* perfectamente delante de un Dios justo, y aún más, que son *santificados* por la misma obra que quitó sus pecados. A pesar de que todo esto está revelado en las Escrituras, les es difícil entenderlo, pero con todo eso, es la verdad. Esta ignorancia no importaría tanto si las palabras tuvieran el mismo sentido, pero no solamente son distintas en sí mismas sino que también son distintas en resultados. Un hombre puede tener una gran deuda con un noble. Si la deuda le es perdonada, estará libre de toda pena. Si otra persona la paga, por él, estará *justificado* de ella. Sin embargo, ni lo uno ni lo otro, le dará derecho de entrar en la mansión de su acreedor en términos íntimos. Pero la obra de Cristo ha hecho estas tres cosas: Por ella somos *perdonados*, así salvos del infierno; por ella somos *justificados* y estamos firmes delante de un Dios justo; y por esta misma obra somos *santificados* y así listos para entrar en la presencia del Dios Santo.

Un Dios Justo y Santo

En Romanos se habla de "Justicia" y en Hebreos de "Santificación". La escena de Romanos es el Trono y un Dios justo; en Hebreos es el Santuario y un Dios Santo. En Romanos el lema es la *culpabilidad* del pecador; en Hebreos es su *inmundicia*. Ambos se basan en el sacrificio de Cristo, desde diferentes puntos de vista: Romanos nos lo presenta en su perfección que satisface todo reclamo de la justicia de Dios, mientras que Hebreos lo presenta en su carácter *eternal*, siendo ofrecido una vez y para siempre.

Sobre estos dos fundamentos descansa nuestra paz. La obra de Cristo tiene que ser *perfecta* para que tengamos una posición firme delante de un Dios justo; tiene que ser de una eficacia *eterna* para que no perdamos nuestra posición.

La Voluntad de Dios – La Obra de Cristo – El Testimonio del Espíritu

La Justificación y la Santificación se basan igualmente sobre tres bases:

En Romanos somos justificados por la *Gracia* de Dios, por la *Sangre* de Cristo y por la *Fe*, la operación del Espíritu (Rom. 3:24).

En Hebreos somos santificados por la *voluntad* de Dios, la *obra* de Cristo del cual es testigo el Espíritu (Heb. 10).

La justificación y la santificación son el trabajo unido del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Según la voluntad del Padre y Su gracia, dio al Hijo; la sangre del Hijo cumplió nuestra redención y la fe y el testimonio del Espíritu nos hacen aceptar esta obra, sin la cual todo sería en vano.

La Justicia de Dios, no la Mía

La justicia es *divina*, no humana. Por cuatro mil años los gentiles, el filósofo mundano, el Judío (Romanos, caps. 1-3), han buscado en vano, la justicia por las obras. Tanto los Judíos, quienes tenían *la ley*, como los Gentiles, quienes fueron *una ley* a sí mismos, han fracasado: y el juicio se resume finalmente con estas palabras: "Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él" (3:20). Ahora se manifiesta una justicia nueva, *aparte de la ley* (de cualquiera clase) una justicia de Dios y no del hombre. Esta nueva justicia no tiene como fundamento obras de ninguna clase, ni nuestras, ni de otros por nosotros, pues entonces vendría todavía la justicia por la ley y Cristo hubiera "muerto en vano" (Gál. 2:21). Es de mucha importancia tener esto bien claro. Recibo la justicia por la muerte y resurrección de Cristo, no por Su vida pura. En verdad es solamente al morir que El toma mi causa como mi Sustituto. Es *aquí* donde primeramente tengo conexión con El. Es tan cierta esta verdad que en todas las epístolas casi nunca oímos de la vida de Cristo *antes de la cruz*. Creo que solo hay diez versículos que hablan de El y de estos, cinco son meramente alusivos (Rom. 15:3, 8; 1 Cor. 11:23; Gál. 4:4; Heb. 5:7). Los únicos dos pasajes que sí hablan acerca de El son Fil. 2:7, 8 y 2 Pedro 1:16, 18, y en ninguno de ellos se sugiere que Cristo en Su vida es nuestro Sustituto, sino que nuestro ejemplo.

En Romanos 3, la justicia es doble. La paciencia y la gracia de Dios habían sido demostradas en la remisión (o pasarla por alto) de los pecados de los santos del Antiguo Testamento, a pesar de Sus palabras de que el alma que peca morirá, pero Su justicia todavía no había sido manifestada (3:25). Por lo tanto, ahora demuestra la justicia de Su propio carácter por la cruz de Cristo, tanto en Su paciencia *pasada* como por justificar *ahora* libremente al pecador que cree. De esta manera tenemos dos cosas: primero, que Dios mismo es justo, y luego que El es también la justicia, o sea el que justifica a aquel que cree (3:26). La obra completa de Cristo por el pecador fue aceptada por Dios cuando le levantó de los muertos, y por tanto puede demostrar Su gracia en justicia. La misericordia y la verdad, la justicia y la paz, se encontraron en la cruz por primera vez (Salmo 85:10), por lo que Dios por Su gracia justifica libremente al pecador creyente (3:24).

Un Maravilloso Contraste

La completa perfección de la *posición* del creyente puede verse al comparar estos dos pasajes:

1. Por cuanto todos pecaron y están *destituídos* de la gloria de Dios.
2. Tenemos paz para con Dios . . y *nos gloriamos en la esperanza*

de la gloria de Dios (Rom. 5:1, 2).

La perfección de la obra de Cristo permite a cada creyente gozarse en la absoluta certidumbre de entrar a aquella misma gloria de la cual por naturaleza antes había sido excluido.

Posición y Estado

Hasta aquí hemos hablado solamente de la *posición* del creyente delante de un Dios justo. En los capítulos siguientes hablaremos del *estado* que necesariamente acompaña la posición pues es de gran importancia a la justicia práctica.

Siete Verdades Eternas

Al considerar Hebreos 9 y 10, nos atraen las palabras "eterno" y "para siempre". En estos capítulos tenemos siete seguridades divinas del valor eterno de la obra de Cristo. Encontramos que la ofrenda de Cristo fue *una vez y para siempre*; por lo tanto El está *sentado para siempre*; y por esto tenemos *redención eterna*, y somos *perfeccionado para siempre* (9:12; 10:10; 12:14). Leemos también que de parte de Cristo, *no habrá más ofrenda*; y de parte de Dios, *ya no más se acordará de pecados* (Heb. 10:12); por lo tanto de nuestra parte, *no habrá más conciencia de pecados* (10:2, 17, 18). Nuestra fe descansa sobre estas *siete verdades eternas*. Ahora pues, la santificación mencionada aquí igual que la justicia en Rom. 3:4, 5, es perfecta y completa, absolutamente independiente de nuestro estado. Así que, aún los Corintios, quienes estaban lejos de un estado santo, podían ser llamados "santificados en Cristo Jesús". Esperamos más tarde hablar de la santificación práctica y de la justicia práctica. Primeramente, dejemos que nuestras almas se gocen del todo en la obra de Cristo por nosotros. Gloriémonos en nuestra justificación perfecta y en la santidad de Quien *por Dios "nos ha sido hecho sabiduría, justificación, santificación y redención"* (1 Cor. 1:30).

Otro Contraste

Compare aquí (como en Romanos) dos pasajes y vea qué testimonio dan al valor de la obra de Cristo.

"Que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo" (Hebreos 9:8).

"Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que El nos abrió a través del velo" (Heb. 10:19, 20).

El adorador, que en los tiempos del Antiguo Testamento era excluido rigurosamente de la presencia de Dios, es hecho ahora, por el valor infinito de la obra de Cristo, tan santo que le es posible entrar al lugar más santísimo, por su posición en Cristo sin mancha.

Gloriémonos pues en la obra de Cristo; aún más, gloriémonos en Cristo Mismo, por quien somos *encontrados* para ser participantes de la herencia de los santos en luz; y sobre todo, no abriguemos ni por un momento un miserable pensamiento incrédulo de Su obra perfecta. Dudas y temores son imposibles para quien comprende para sí mismo todo el significado de la verdad de Hebreos 10. Nunca tenga ni una duda de una salvación en la cual no tuvo usted ninguna parte, pero la cual desde el principio hasta el fin es la obra perfecta de un Trino Dios – Padre, Hijo y Espíritu Santo.

– A. T. S.

¿Cómo Escaparemos Nosotros, Si Tuviéremos En Poco Una Salud Tan Grande?

Hebreos 2:3

HAY TRES cosas claras en la Epístola en que se halla esta pregunta:

(1) Hay una Gran Salvación provista. (2) Es posible menospreciar esta Gran Salvación. (3) Es imposible escapar las consecuencias terribles de tal menosprecio.

Lector, para el bien de su alma considere la pregunta seriamente. Usted va a existir para siempre; y si va a estar feliz eternamente, o miserable eternamente, dependerá de si usted recibe o rechaza la Gran Salvación, durante el período de su vida.

Dios muestra Su sinceridad. El tiene un gran interés en usted, y ha demostrado Su amor al enviar a Su Hijo unigénito a este mundo para sufrir y morir por los pecadores (Rom. 5:8).

Cristo muestra Su sinceridad. El sudor, "como grandes gotas de sangre", de Gethsemaní, y las agonías del Calvario, donde El quitó el pecado y pagó el precio tremendo de la salvación, prueban que El es sincero. ¿No conviene, entonces, que usted sea diligente también, y que tome un interés personal en lo que ha costado tanto a Dios; pero que ahora El le ofrece sin dinero, es a saber, la salvación de su alma?

Puede ser que usted espere salvarse antes que muera y que por el presente usted no quiere que se le moleste con estas cosas. Si es así, le ruego que considere la pregunta: "¿Cómo escaparemos nosotros, si tuviéremos en poco una salud tan grande?" Usted sabe que hay peligro en descuidar los asuntos temporales. Si usted descuida su negocio luego estará en bancarrota. Si descuida su salud va a caer tan enfermo que sus días serán más cortos. Pero si usted menosprecia la Gran Salvación no solamente perderá el cielo, sino que estará sujeto a la ira de Dios para la eternidad.

En capítulo 10 de Hebreos leemos de "una horrenda esperanza de juicio, y hervor de fuego," y de mayor "castigo"; esta será la porción de todos los que rechazan a Cristo como el Salvador.

Querido lector, usted puede salvarse hoy, porque "Ahora es el día de salud" (2Cor. 6:2). Pero usted sólo puede salvarse recibiendo al Señor Jesucristo como su propio Salvador personal; porque está escrito: "A todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en Su nombre" (Juan 1:12).

— J. K. Duff

*Gozo, da la salvación.
Gozo, en el corazón;
Santo júbilo tendrás
Cuando reine en ti la paz
Que te trajo Cristo por su muerte en cruz.*

NOTICIAS

El editor y su esposa, después de estar ausente cuatro meses, visitando a nuestras familias y amigos en los Estados Unidos, regresamos a Honduras al principio de Septiembre. Los hermanos, Roberto Shedden, y su esposa, Juanita, ayudaron mucho en la obra del Señor en esta parte del país durante nuestra ausencia y vieron almas añadidas a la asamblea aquí. Hace pocos días partieron para Tegucigalpa para ayudar en la obra allí por un tiempo. Suplicamos sus oraciones para ellos.

Muchas gracias por sus cartas – algunas por primera vez, y esperamos que encuentren ayuda y bendición por la lectura de las revistas; otras nos dan sus cambios de dirección postal y muchas nos han traído palabras de agradecimiento y de aliento. Con nuestra ausencia, las revistas llegarán un poco tarde, pero con la ayuda del Señor, esperamos enviar otra revista antes del fin del año.

BODAS DE ORO

John Ruddock – Nettie Baird de Ruddock

1926 – 1976

Nos complacemos en saludar y felicitar a nuestros queridos hermanos por cumplir sus BODAS DE ORO, y a la vez, CINCUENTA AÑOS de Servicio al Señor en la obra misionera.

La corona de gozo será su porción en aquel día de premios al ver muchas almas de Honduras en la presencia del Señor.

Qué el Señor les bendiga ricamente y que vean todavía la mano buena de Dios con ellos, hasta que El venga.

EN CONMEMORACIÓN

FLORINDA vd. de HODE NASRALLA (1892 – 1976)

Nuestra estimada hermana en Cristo nació en Beit Sahur en las cercanías de Belén, Palestina. (Se dice que la aldea de Beit Sahur se edificó en el campo de Booz donde espigó Rut).

En el año 1913 emigró a la América Central juntamente con su esposo, don Salvador Hode Nasralla y formaron su hogar en la ciudad de Trujillo, departamento de Colón. Fue en Trujillo que nuestra querida hermana escuchó por primera vez el evangelio, y después de reflexionar mucho en su corazón, tomó su decisión por Cristo a mediados de 1938.

Nosotros que conocíamos a doña Florinda, podemos testificar que ella poseía una personalidad dinámica, abnegada, un amor profundo, y un carácter recto en lo que al servicio del Señor se refería. Jamás perdió la oportunidad de testificar a sus vecinos de los reclamos del Señor Jesús y hablarles de las bellezas que ella misma había hallado en El.

Nuestra hermana partió a estar con el Señor el 11 de Agosto de 1976 después de una larga enfermedad que ella supo soportar con paciencia. Queremos expresar nuestro sentido pésame a su familia, rogando que el Dios de toda consolación consuele sus corazones.
